

Arzobispado de Piura

VIERNES SANTO

Oración para rezar en Familia, luego de participar piadosamente en las celebraciones y actividades en la Parroquia o Comunidad



La familia se reúne por la tarde, a una hora conveniente, en torno a un crucifijo o una imagen de Cristo crucificado en un lugar adecuado del hogar que permita el recogimiento.

El padre o la madre, presiden este momento de oración familiar.

Los diferentes momentos de esta liturgia familiar se pueden confiar a los otros miembros de la familia, como la Lectura del Evangelio, la Lectura Espiritual y las Súplicas a Cristo Crucificado.

Todos puestos de pie en sus lugares:

El padre o la madre:

En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Canto Inicial

PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR

PERDONA A TU PUEBLO
PERDÓNALE SEÑOR

1. Por tus heridas de pies y manos
Por los azotes tan inhumanos
Perdónale Señor.
2. Por los tres clavos que te clavaron
Por las espinas que te punzaron
Perdónale Señor.
3. Por las tres horas de Tú agonía
En que por madre diste a María
Perdónale Señor.
4. Por la abertura de tu costado
No estés eternamente enojado
Perdónale Señor.

El padre o la madre:

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Todos: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El padre o la madre:

Sabemos que la Cruz de Jesús es el signo supremo del amor de Dios. Por ello tenemos la certeza que en esta hora no estamos solos, que Cristo nunca abandona a Su Iglesia y a la humanidad. Al final el Amor siempre vence. Pero hoy, Viernes Santo, no podemos limitarnos sólo a mirar la Cruz de lejos. El Señor Jesús quiere que, en compañía de Santa María, vayamos a la escuela de su Cruz, para que aprendamos a amar.

Oración

El padre o la madre:

Señor Jesús, en este día en que recordamos tu Pasión y Muerte en la Cruz, ayúdanos a reconocer el inmenso amor que nos tienes. Tú, Señor, entregaste tu vida por nuestra salvación, y nos has señalado un camino por recorrer: solo quien se entrega, podrá recibir. Ayúdanos a acoger el inmenso don de tu amor, y a seguirte en el camino de la Cruz, que es el paso para la Resurrección. Que así sea.

Todos: **Amén.**

La lectura del Santo Evangelio se escucha de pie, mientras que la Lectura Espiritual y la reflexión se hacen sentados.

Lectura Bíblica (Jn 19, 17-18.25-30)

(Puede hacerla alguno de los miembros de la familia)

Lector:

Escuchemos ahora el pasaje de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, según el evangelista San Juan, el apóstol que estuvo al pie de la Cruz y fue testigo de todo lo que sucedió.

En aquel tiempo, Jesús, cargando su Cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Junto a la Cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su Madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

Luego, dijo al discípulo:

«Ahí tienes a tu Madre».

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

«Tengo sed».

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

«Está cumplido.»

E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Todos nos ponemos de rodillas unos momentos)

Después puestos de pie el Lector dice:

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús

Lectura Espiritual

(Puede hacerla alguno de los miembros de la familia)

Lector:

La Cruz de Jesús es el signo supremo del amor de Dios para cada hombre, la respuesta sobreabundante a la necesidad que tiene toda persona de ser amada. Cuando nos encontramos en la prueba, cuando nuestras familias deben afrontar el dolor, la tribulación, la incertidumbre, miremos a la Cruz de Cristo: allí encontramos el valor y la fuerza para seguir caminando; allí podemos repetir con firme esperanza las palabras de San Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?: ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a Aquel que nos ha amado» (Rm 8, 35.37).

En la aflicción y la dificultad, no estamos solos; la familia no está sola: Jesús está presente con su amor, la sostiene con su gracia y le da la fuerza para seguir adelante, para afrontar los sacrificios y superar todo obstáculo. Y es a este amor de Cristo al que debemos acudir cuando las vicisitudes humanas y las dificultades amenazan con herir la unidad de nuestra vida y de la familia.

El misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo alienta a seguir adelante con esperanza: la estación del dolor y de la prueba, si la vivimos con Cristo, con fe en Él, encierra ya la luz de la Resurrección, la vida nueva del mundo resucitado, la pascua de cada hombre que cree en su Palabra (*Benedicto XVI*).

Meditación familiar

En este momento los miembros de la familia pueden intercambiar algunos comentarios y reflexiones que les hayan suscitado la Lectura del Evangelio y la Lectura Espiritual.

Terminada la meditación todos se ponen de pie.

Súplica a Cristo Crucificado

El padre o la madre:

Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo, sobre el madero de la Cruz, para que, no viviendo ya para el pecado, vivamos para la justicia. Dirijámosle ahora con fe nuestras súplicas diciendo al final de cada una de ellas:

Todos: Señor, ten piedad.

(Las súplicas se pueden confiar
a los diferentes miembros de la familia)

- Tú, que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión, y así entrar en tu gloria, guía a la Pascua eterna a tu Iglesia, peregrina en la tierra.

Todos: Señor, ten piedad.

- Tú, que oraste para que no desfalleciese la fe de Pedro, sostén al Papa Francisco en las pruebas de su ministerio apostólico.

Todos: Señor, ten piedad.

- Tú, que atravesado por la lanza, derramaste sangre y agua, símbolo de los sacramentos de la Iglesia, sana a los enfermos, especialmente a los que hoy padecen a causa de las inclemencias del clima.

Todos: Señor, ten piedad.

- Tú, que hiciste de la Cruz un árbol de vida, concede la vida eterna a los que han fallecido, para que el Señor los tenga en su Reino donde, *“Él mismo enjugará toda lágrima de sus ojos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”* (Ap 21, 4).

Todos: Señor, ten piedad.

- Tú, que por el madero de la Cruz has traído la alegría al mundo entero, por tu poder concédenos vernos pronto libres de todo mal y peligro, y sostén con tu gracia a todos los que ayudan a quien más lo necesita, especialmente al personal médico y sanitario, y a todos los que nos brindan seguridad y orden.

Todos: Señor, ten piedad.

- Tú, que en el camino al Calvario quisiste ser consolado por tu Madre Santísima, la Verónica y el Cireneo, conforta en estos momentos a todos los que pasan hambre, soledad, abandono e injusticia, y ayúdanos a poder socorrerlos.

Todos: Señor, ten piedad.

- Tú, que en la Cruz nos diste a María como nuestra Madre, haz que Ella cubra con su manto maternal y protector a nuestra familia, para que nos veamos libres de todo mal y peligro.

Todos: Señor, ten piedad.

Adoración de la Cruz

Concluida las súplicas toda la familia se pone de rodillas y adora por unos instantes el Crucifijo o la imagen de Cristo crucificado en silencio. Después el padre o la madre dice:

El padre o la madre:

Miren el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo.

Todos aclaman:

Vamos a adorarlo.

La familia puesta de pie reza junta el Padre Nuestro:

El padre o la madre:

Con la alegría de sabernos hijos amados de Dios, y siguiendo las enseñanzas de Jesús, nuestro Señor, nos atrevemos a decir:

Padre Nuestro...

Oración final

Padre o la madre:

Oh Dios, hoy que invocamos y adoramos la Cruz de tu Hijo por la cual devuelves la esperanza de la salvación a toda la humanidad, mira compasivo la aflicción de tus hijos que padecen a causa de las inclemencias del clima; alivia el dolor de los damnificados, da fuerza a los que los socorren, acoge en tu paz a los que han muerto, haz que todos encontremos alivio en tu amor misericordioso, y protege a nuestra familia, a la cual ponemos bajo el signo vencedor de la Cruz de tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Oración a María Santísima

(De preferencia la reza toda la familia junta)

Oh María,

Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la Cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la Cruz, a la alegría de la Resurrección. Amén.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita" *(Papa Francisco)*.

Canto Final

JUNTO A TI MARÍA

Junto a ti María
como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos
guíame en mi caminar.

Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar,
hazme transparente,
lléname de paz.

Madre, Madre
Madre, Madre (Bis).

Gracias Madre mía
Por llevarme a Jesús,
haznos más humildes
tan sencillos como Tú.

Gracias Madre mía
por abrir mi corazón,
porque nos congregas
y nos das tu amor.

Madre, Madre
Madre, Madre (Bis).

Todos:

En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.